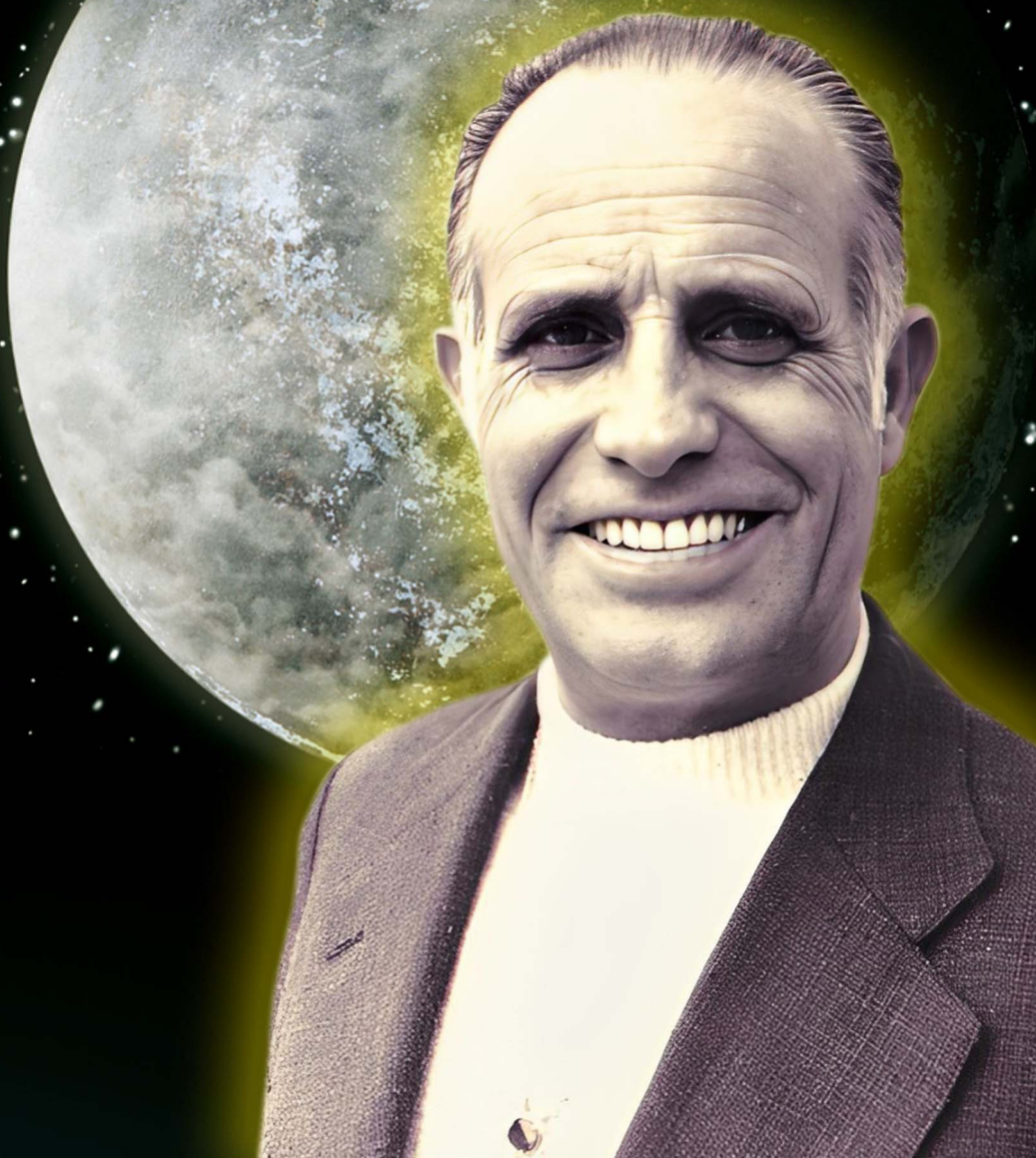


MARCO MARSILI

El Viaje de Eugenio Siragusa A LA LUNA NEGRA



Título: *El viaje de Eugenio Siragusa a la LUNA NEGRA*

Autor: *Marco Marsili*

Primera ed. 2024 © Todos los derechos reservados.

Edizioni L.U.C.E. Libera Università Cultura Etica

PUBLICACIÓN SIN FINES DE LUCRO

Los beneficios de este libro contribuirán a los proyectos de la Asociación

DEL CIELO A LA TIERRA - APS (Ente Tercer Sector)

Portada de Daria Gradella

INFO y PEDIDOS DE LIBROS: www.dalcieloallaterra.com

Instagram: @marcomarsili_official

Facebook: DAL CIELO ALLA TERRA Community

Traducción: “Del Cielo a la Tierra *España*”



El viaje de Eugenio Siragusa a la Luna Negra - Marco Marsili

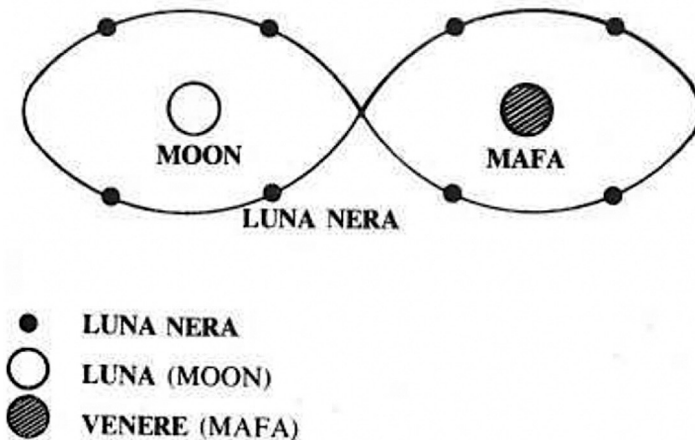
El viaje de Eugenio Siragusa a la LUNA NEGRA



Marco Marsili

Introducción

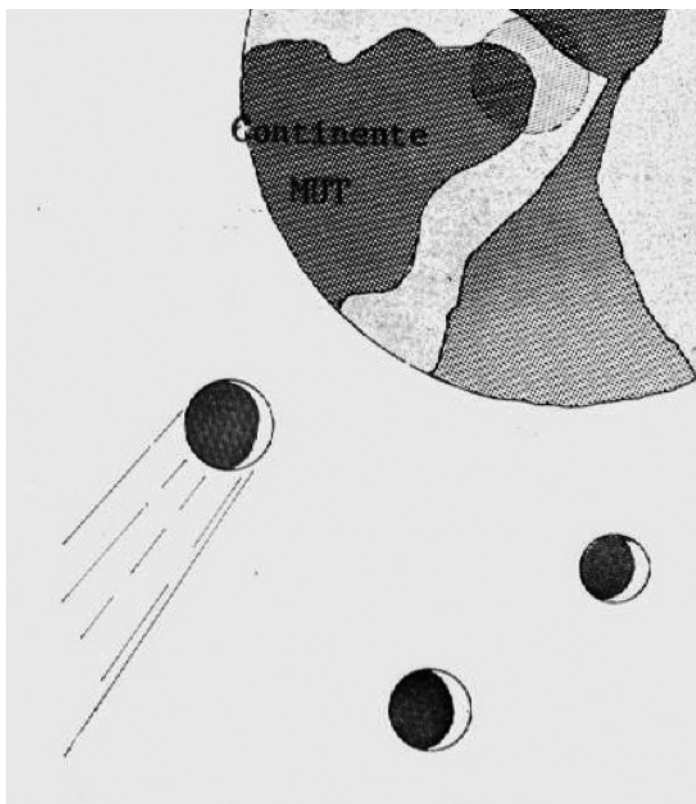
Quienes estudian la obra del gran embajador extraterrestre Eugenio Siragusa conocen una fascinante anécdota que él mismo contó en diversas ocasiones. La anécdota narra a su extraordinario viaje a la llamada “Luna Negra”, un pequeño satélite artificial controlado por extraterrestres asentados en el planeta al que llaman *Mafa*, es decir, Venus. Este satélite orbita entre la Luna y *Venus* siguiendo una trayectoria en forma de 8, aunque los extraterrestres pueden variar su órbita según las necesidades, gobernando sus movimientos como si de una nave espacial real se tratara.

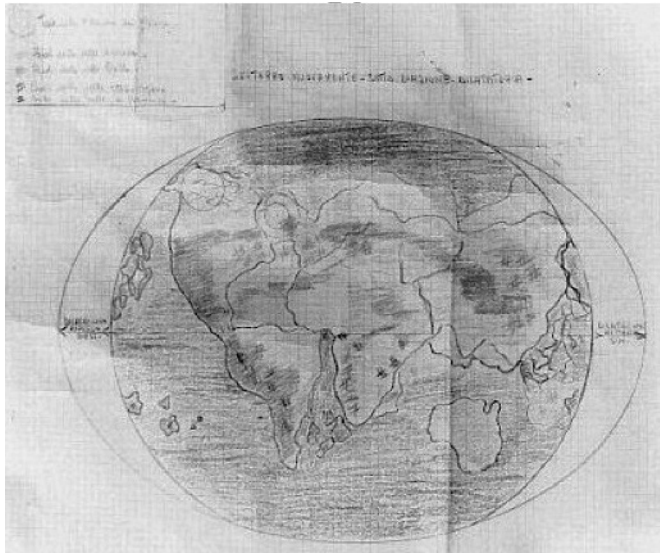


Moon- Mafa

La Luna Negra sirve de base de operaciones a la Confederación Interestelar, y su construcción se remonta miles de años atrás, a la época en que fue destruida la legendaria Atlántida. Originalmente, tres lunas naturales orbitaban el planeta Tierra; dos de ellas se estrellaron en distintos momentos.

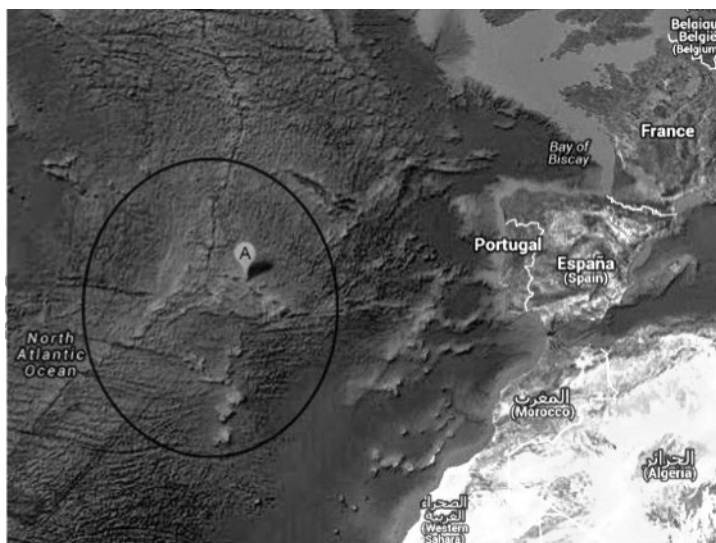
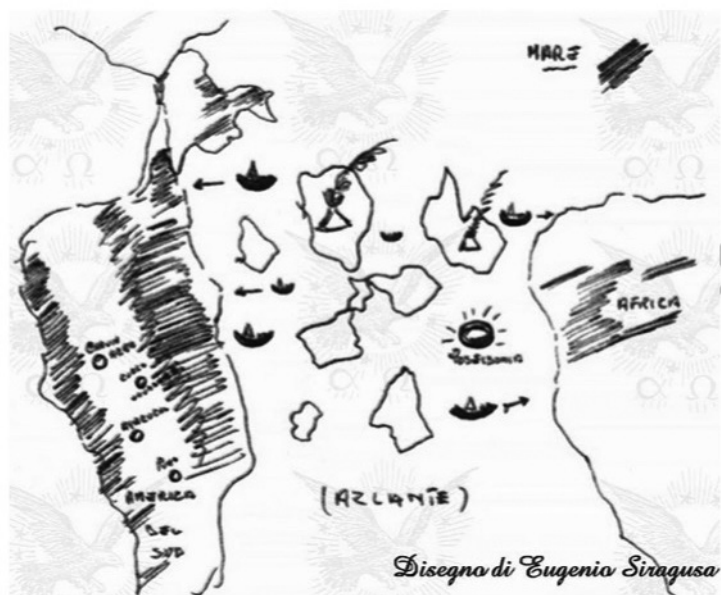
La primera, llamada TIR, destruyó el antiguo continente Mu hace millones de años. La segunda, a veces llamada Nibiru o Tir-Àrat, destruyó la Atlántida hace unos 12.500 años.



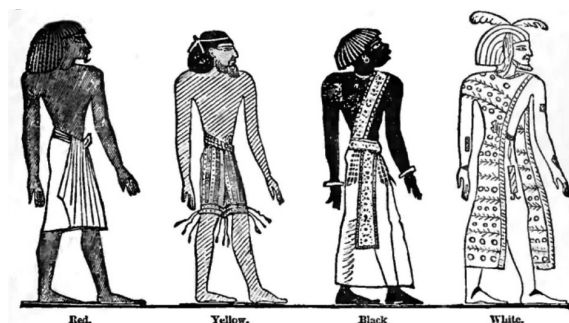


Dibujo de Eugenio Siragusa

Atlantide:



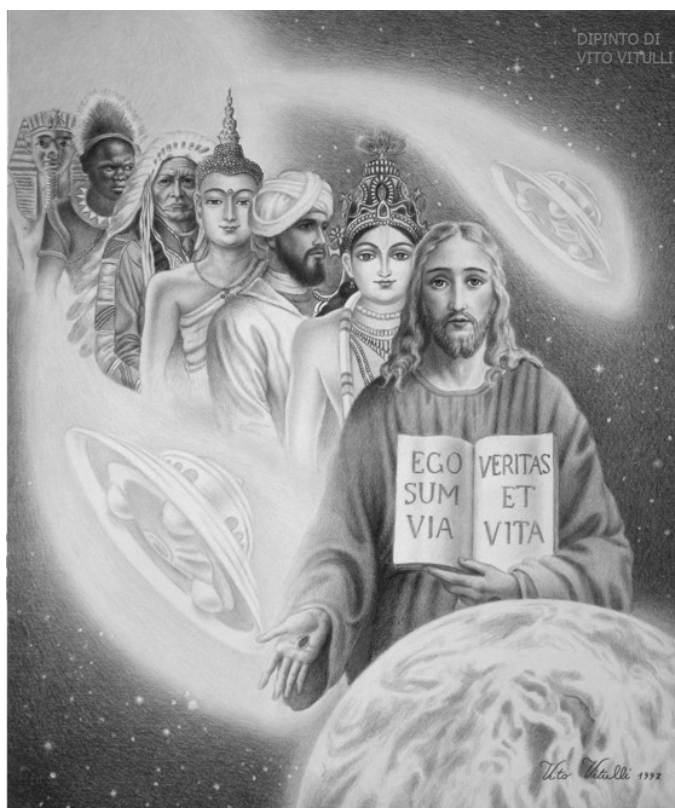
La Luna que hoy vemos en el cielo es la mayor de las tres originales: los extraterrestres construyeron allí sus bases hace unos 175.000 años, es decir, en la época en que empezaron a seguir y cuidar sistemáticamente la evolución de la humanidad en la Tierra. De hecho, hace unos 200.000 años, los Genios Solares de diferentes sistemas estelares injertaron su genética en las cuatro razas madre del planeta Tierra: la raza roja, la raza blanca, la raza negra y la raza amarilla, con valores espirituales diferentes y complementarios, para que a lo largo de los milenios pudieran unirse progresivamente en armonía, pudieran fusionar sus valores y prerrogativas para dar nacimiento a una humanidad única dotada de todas las cualidades físicas psíquicas y espirituales capaces de proyectar al hombre hacia las dimensiones superiores y abrazar finalmente la identidad superior, el espíritu solar, inspirado por la ética cósmica de los mismos Genios Solares que se han turnado en la Tierra bajo la apariencia de los grandes maestros de Oriente y Occidente para guiar la historia del mundo e iluminar la inteligencia del hombre con sus enseñanzas eternas.



Manu, Shiva, Tönpa Shenrab, la Vigilia de la Atlántida, Rama, Bharat, Krishna, el Nommo africano, Quetzalcóatl, Kukulkán, Viracocha, Akhenaton, los dioses ancestrales nórdicos, los Katchina y la Mujer-Bisonte Blanco de los nativos americanos, las figuras deificadas del Japón arcaico, de China y Australia, Hermes Trismegisto, los antiguos héroes y semidioses, Melquisedec, Zaratustra, Moisés, Enoc, Elías y otros grandes patriarcas bíblicos, el Buda Siddhartha Shākyamuni y todos los Budas y Bodhisattvas, Dioniso, Orfeo, Pitágoras, Platón, Diógenes, Confucio, Mahoma, Leonardo da Vinci, Giordano Bruno, los Mahatmas del Himalaya Morya y Kuthumi, Cagliostro, Saint Germain, Anandamayi-Ma, Babaji, Absu Ismaily Swandy, Raspútín, Deunov y Aïvanhov, Yukteswar y Yogananda, Eugenio Siragusa y Giorgio Bongiovanni y muchos otros como ellos, son algunos de los nombres más recientes y famosos de los Genios Solares que, junto con innumerables colaboradores que han pasado a la historia como santos y profetas, han acompañado el crecimiento de la humanidad durante cien millones de años.

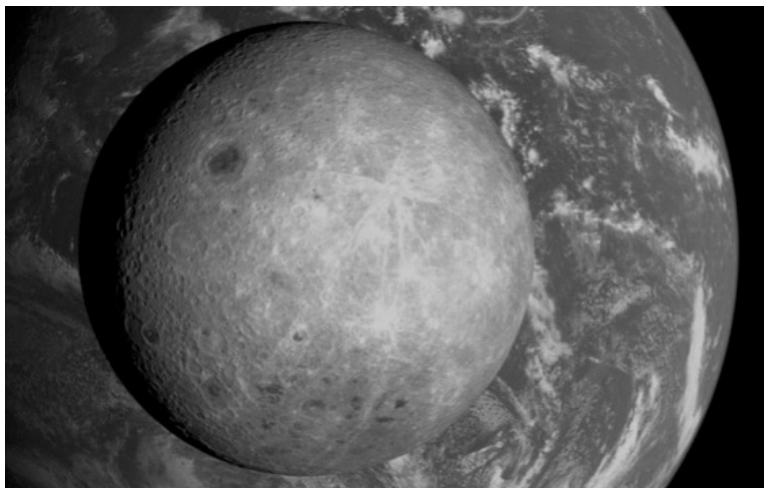


Estos Genios Solares de hace 200.000 años injertaron en la humanidad de la Tierra la genética que hoy está llegando a su madurez. El más grande de todos ellos, *el Dueño de la Viña, el Maestro de Maestros* Jesucristo, encarnado en la Tierra hace dos mil años al comienzo del último mes cósmico (un año cósmico dura aproximadamente 24.000 años), es el ejemplo supremo resplandeciente de la «raza venidera», el ejemplo vivo de lo que el hombre puede y debe llegar a ser.



Pintura de Vito Vitulli

Tras la caída de la luna Nibiru (Tir-Àrat) sobre la Atlántida, cuando la Luna actual seguía siendo el único satélite natural de la Tierra, fue necesario crear el satélite artificial *Luna Negra*. En efecto, la única Luna que queda, la Luna actual, es incapaz de mantener una órbita constante y correría el riesgo de caer debido a la atracción gravitatoria del planeta Tierra. Por lo tanto, para que nuestra Luna pueda mantener su órbita, se creó el satélite artificial «Luna Negra», llamado así porque fue diseñado para que no reflejara la luz y, por lo tanto, permaneciera invisible, salvo en condiciones muy raras. La presencia de este satélite artificial es una de las razones por las que desde la Tierra vemos siempre la misma cara de la Luna, siempre el mismo hemisferio, mientras se mantiene oculto el otro hemisferio, ‘el lado oscuro de la Luna’, donde se encuentran las principales y más imponentes bases extraterrestres que deben permanecer ocultas a los habitantes de la Tierra.

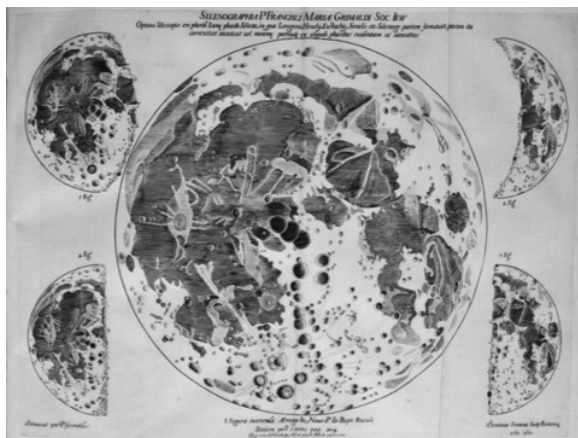


La Luna Negra, ya conocida por algunos pueblos antiguos, fue identificada en 1618 por el astrónomo jesuita Giovanni Battista Riccioli (1598-1671), que dedicó gran parte de su vida a observar y medir los cuerpos celestes.

Más tarde también lo identificó el científico Giovanni Domenico Cassini (16251712), y a mediados del siglo XVIII lo observó el astrónomo J. L. Alischer, experto en manchas solares.

Posteriormente hubo más avistamientos, y la última detección oficial fue en 1898, cuando la Luna Negra fue reconocida por el astrónomo de Hamburgo Georg Waltemath.

Para comprender que se trata de científicos serios que no sacan conclusiones equivocadas, recordemos que Riccioli fue el autor de los mejores dibujos lunares de la época; explicó el fenómeno de la libración, el movimiento aparente de la Luna, y estableció la nomenclatura de 600 manchas lunares: los nombres que ideó siguen adoptándose universalmente en la actualidad.



Riccioli también vislumbró el anillo de Saturno y reconoció a Mizar (en la constelación de la Osa Mayor) como el primer ejemplo de estrella doble visual.

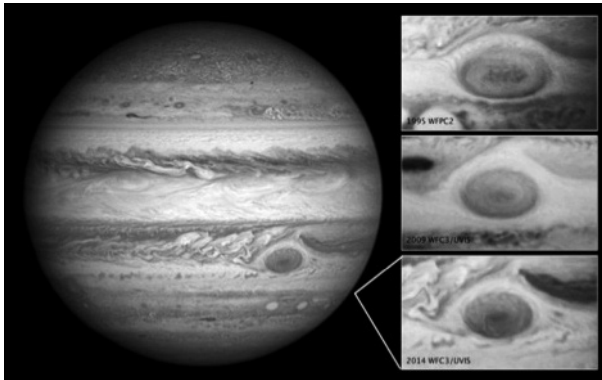


Realizó meticulosos experimentos que condujeron a la primera medición precisa de la aceleración gravitatoria y confirmaron las explicaciones de Galileo Galilei. Desarrolló un dispositivo de nivelación para mediciones, ideó un método para medir el diámetro del Sol y perfeccionó el péndulo como instrumento para calcular el tiempo. El cráter lunar Riccioli y el asteroide 122632 Riccioli están dedicados a él.

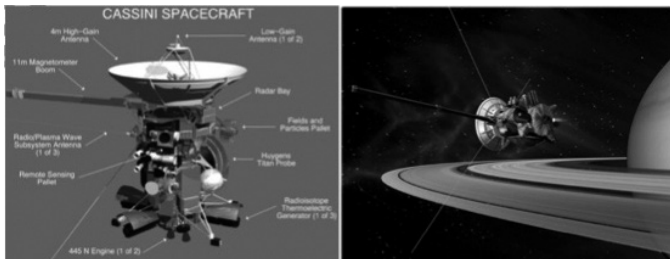


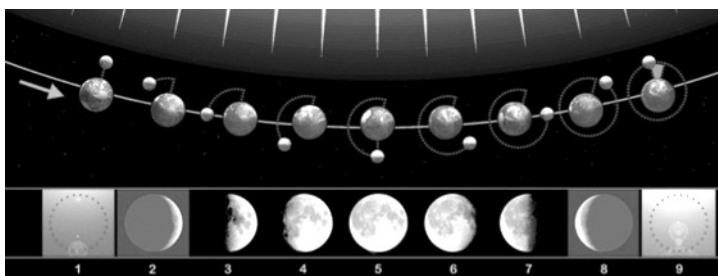
Giovanni Battista Riccioli (1598-1671)

Giovanni Domenico Cassini, matemático, astrónomo, ingeniero, médico y biólogo, descubrió cuatro satélites de Saturno, la División Cassini en los anillos de Saturno, la Gran Mancha Roja de Júpiter y la rotación diferencial de la atmósfera de Júpiter.



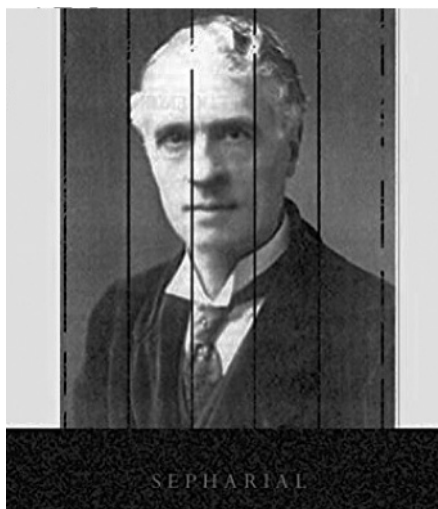
Elaboró el gran mapa de la Luna con las variaciones de su órbita, desarrollando la primera teoría moderna de los movimientos lunares. El cráter lunar Cassini, el cráter Cassini de Marte, la división Cassini en los anillos de Saturno, la región Cassini en el satélite de Saturno Japetus, el asteroide Cassini 24101 y la famosa misión de la sonda espacial Cassini que exploró Saturno y Titán están dedicados a él.





Giovanni Domenico Cassini (1625-1712)

En definitiva, se trata de importantes estudiosos que observaron científicamente la Luna Negra de la que estamos hablando. También cabe suponer que, desde 1900, las observaciones de la Luna Negra han dejado de hacerse públicas porque la comunidad científica se ha vuelto cada vez más restrictiva con ciertas investigaciones pioneras. Además, se puede suponer que desde 1900 la contaminación lumínica ha aumentado cada vez más, dificultando la observación de un pequeño satélite con una órbita inusual, compuesto de un material que lo hace imperceptible para el ojo humano y para cualquier telescopio que no esté equipado con la última tecnología. Remitiéndose al astrónomo de Hamburgo Georg Waltemath, en 1918 el teósofo cabalista Sepharial fue el primer astrólogo que utilizó este misterioso satélite en sus cálculos, atribuyéndole un movimiento uniforme de 3 grados por día.



Sepharial

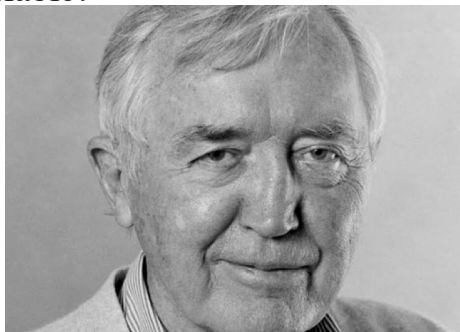
Fue él quien le dio el nombre de «Luna Negra» debido a su superficie oscura y prácticamente invisible la mayor parte del tiempo; y fue también él quien la rebautizó con el nombre de Lilith, nombre que ha dado lugar a malentendidos que persisten hasta nuestros días. No hay que confundir el satélite artificial Luna Negra del que hablamos, aquel al que fueron llevados Eugenio Siragusa y otros contactados, con la Luna Negra llamada «Lilith». En efecto, Lilith no es un verdadero cuerpo celeste, sino el punto en el que la Luna que vemos en el cielo se encuentra a su mayor distancia de la Tierra.

Muchos astrólogos consideran importante este punto. Los cabalistas judíos medievales identificaban a Lilith con la primera compañera de Adán; según esta tradición, Lilith, al no querer obedecer a su marido Adán, huyó del Edén y se fue a vivir con los demonios. De hecho, el nombre de Lilith corresponde a un antiguo demonio mesopotámico que se remonta al menos al 3.000 a.C., y ciertos esoteristas asocian a Lilith con elementos de diabolismo y perversión. Hoy en día, representa sobre todo la expresión de la pasión y el erotismo.



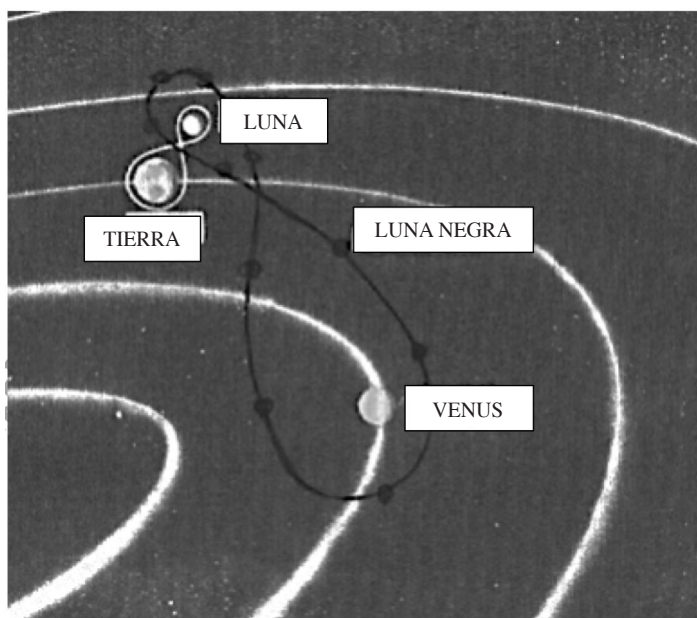
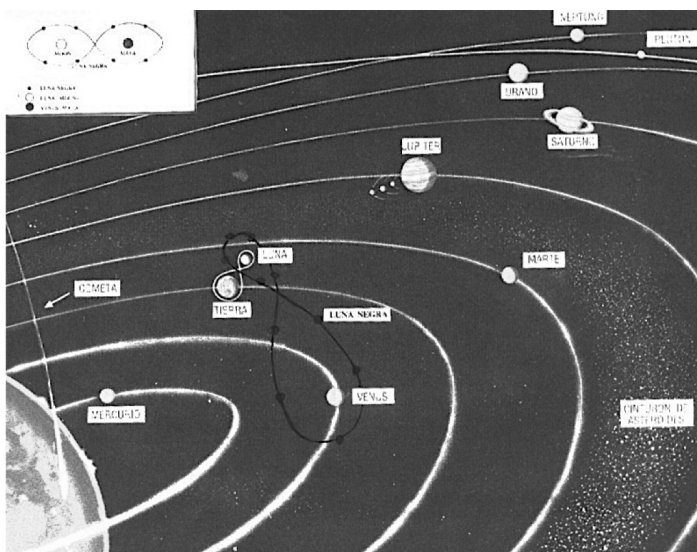
En 1948, la Luna Negra volvió a ser interceptada por los astrónomos, pero la noticia nunca se dio a conocer.

En aquella época, se estimaba que el «minúsculo planeta» cruza la trayectoria de la Tierra aproximadamente cada 200 días; tiene un diámetro de unos 3 km [9 km según Eugenio Siragusa], y en relación con los movimientos de la Tierra y la Luna, su órbita se acerca y se aleja de forma irregular y no puede predecirse con los sistemas habituales de cálculo astronómico. Según las investigaciones del profesor Gustaf Arrhenius (1922-2019) de la Universidad de California, este cuerpo celeste se comporta de forma diferente a un cuerpo celeste natural, de hecho su órbita es errática, y su velocidad también es variable.

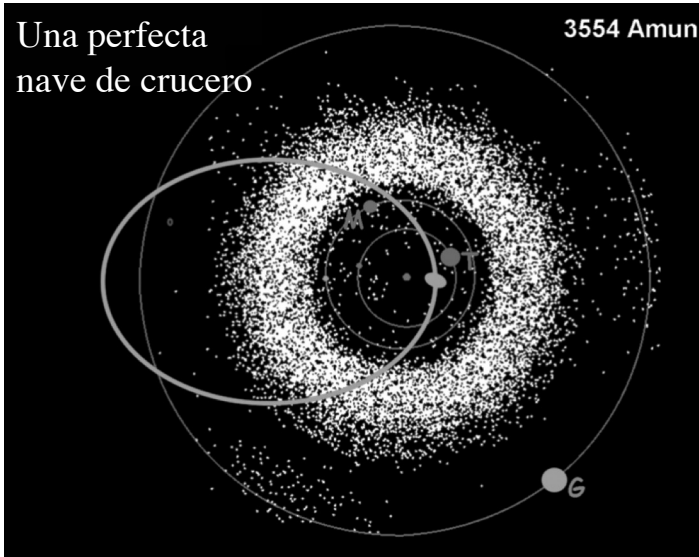


Gustaf Arrhenius (1922-2019)

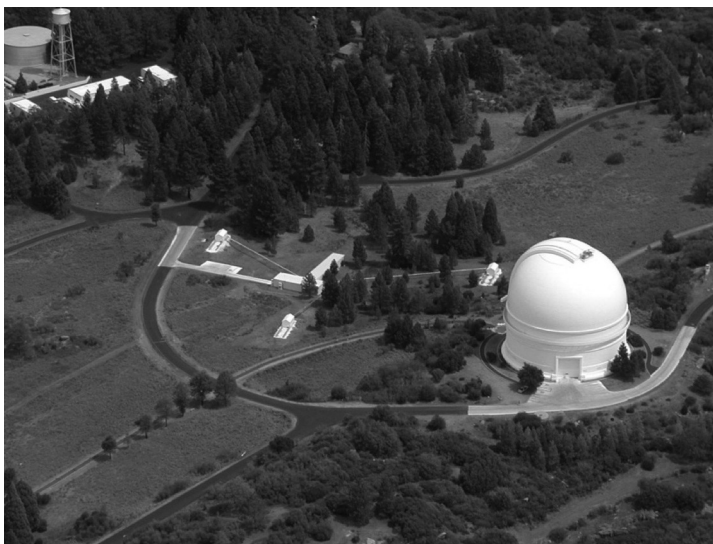




Estas características son similares a las del asteroide 3554 Amón, de unos 2,5 km de diámetro y cuya órbita se cruza con la de Venus y el planeta Tierra.



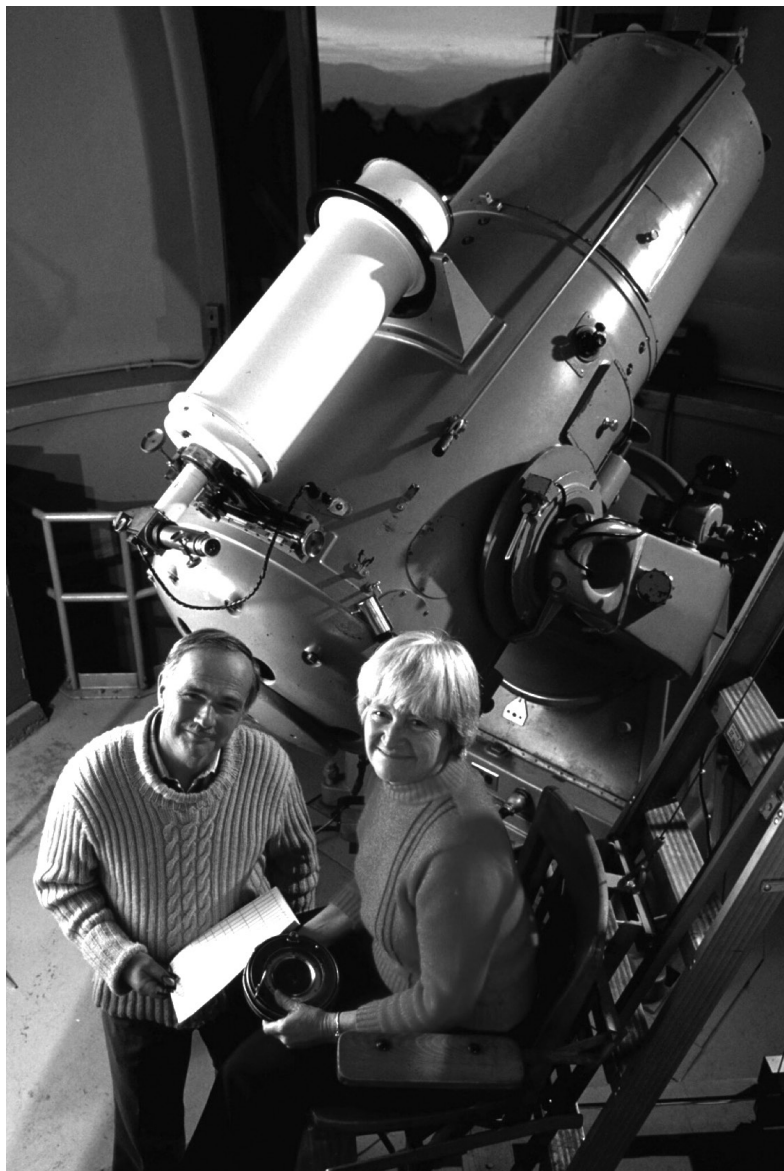
El asteroide Amón, llamado así por la deidad egipcia, fue descubierto el 4 de marzo de 1986 por la astrónoma Carolyn Jean Spellmann y su marido Eugene Merle Shoemaker. La pareja es más conocida por el descubrimiento del famoso cometa *Shoemaker-Levy 9* el 25 de marzo de 1993 desde el Observatorio del Monte Palomar, en California. Es interesante señalar que sólo unas décadas antes se celebraron en Monte Palomar importantes conferencias ufológicas; en Monte Palomar había vivido el gran contactado George Adamski y fue allí que en 1946 tomó su primera foto de un ovni.



Observatorio Palomar

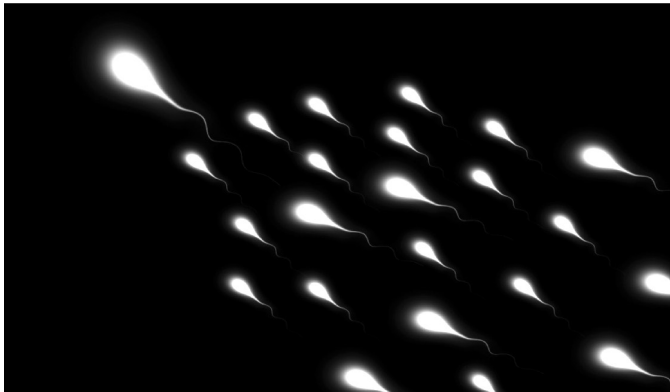


Nave nodriza y discos exploradores fotografiados por George Adamski



Eugene Merle Shoemaker y Jean Spellmann

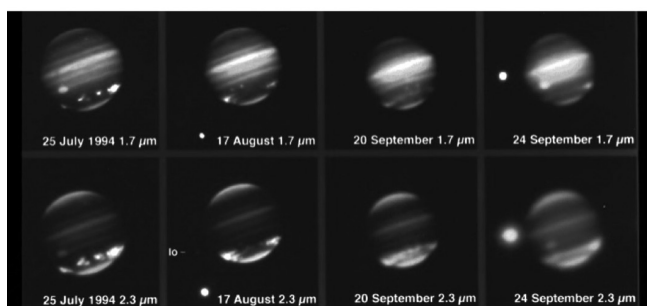
Pequeña digresión: el 25 de marzo de 1993, mientras se descubría el cometa *Shoemaker-Levy 9*, el embajador extra-terrestre Eugenio Siragusa cumplía 79 años. Y fue el propio Eugenio quien reveló que los cometas son comparables a espermatozoides cósmicos (zooides cósmicos) que los Genes Solares utilizan para transmitir información genética a los sistemas solares de todo el universo, perpetuando su evolución.



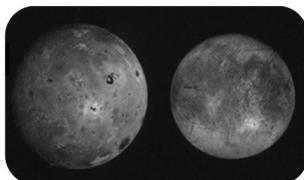
Eugenio afirma que los 21 fragmentos del cometa *Shoemaker-Levy* que chocaron contra Júpiter entre el 16 y el 22 de julio de 1994 hicieron posible la formación de agua y oxígeno en las lunas de Júpiter *Io* y *Europa*. En estas dos lunas, los extra-terrestres han preparado lugares de acogida para alojar a las personas que serán rescatadas durante las catástrofes que se avecinan en la Tierra; este llamado «rapto salvífico» es anunciado por varias fuentes antiguas, desde hace milenios, incluidos algunos textos sagrados, entre ellos la Biblia.



Fragmentos del cometa *Shoemaker-Levy* 9

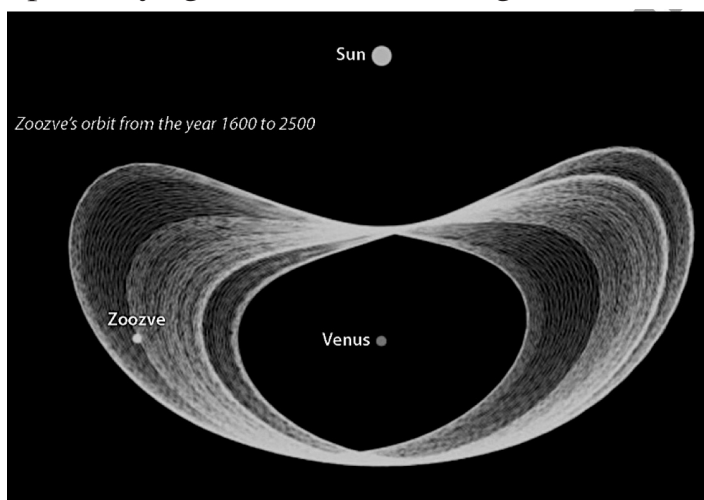


Júpiter cambia tras el impacto de un cometa



Io y *Europa*: satélites de Júpiter

Podríamos hablar largo y tendido de cuerpos celestes que orbitan en las mismas zonas que la Luna Negra. Por ejemplo, en 2002 se descubrió un cuasi-satélite de Venus llamado *Zoozve*, que también cruza la órbita de la Tierra y cuya naturaleza artificial se llegó a hipotetizar debido a sus características. [Un cuasi-satélite es un asteroide que orbita alrededor de un planeta pero cuya gravitación no está ligada a él].



Órbita de Zoozve desde el año 1600 al 2500

Además, en 2012, durante el tránsito de Venus por delante del Sol, se observó un cuerpo celeste girando alrededor de Venus; este avistamiento nunca se explicó oficialmente y la filmación del objeto (que circuló por los principales canales sociales de la época) se hizo desaparecer: hoy no se encuentra literalmente por ninguna parte.

Si algún lector tiene esa filmación, póngase en contacto con nosotros en info@dalcieloallaterra.com.

Concluimos esta introducción con la esperanza de que algún valiente investigador pueda demostrar pronto la existencia de la Luna Negra con instrumentos científicos modernos, y llegamos por fin al viaje de Eugenio Siragusa a este misterioso satélite.



En 1969, Eugenio Siragusa relató por primera vez su visita a la Luna Negra. El extraordinario viaje comienza con un mensaje telepático (Eugenio solía comunicarse telepáticamente con extraterrestres), en el que se le insta a ir a Ragalna (a 10 minutos de Nicolosi), en la zona del Parque del Etna, al día siguiente, para encontrarse con los extraterrestres en una zona no muy alejada de los lugares de sus encuentros anteriores.



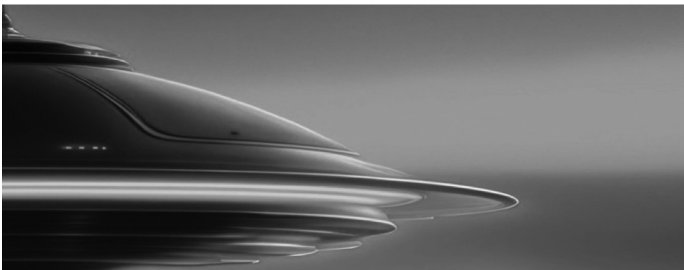
Terraza del Etna - ciudad de la salud



Los platillos volantes a los que Eugenio se había enfrentado hasta entonces eran los llamados «trazadores magnéticos» de 12 metros de diámetro. En esta ocasión, para prepararle psicológicamente para lo que iba a ver, los extraterrestres le informaron de que aterrizarían en una gran nave espacial de unos 600 metros de longitud. Al anochecer del día señalado, Eugenio se encuentra en el lugar. La nave desciende del cielo y aterriza en una zona desértica cercana.



Cuando Eugenio llega a la nave espacial, consigue mantener la calma y puede admirar los colores metálicos del objeto y su aspecto perfectamente liso y uniforme. De repente, se crea un hueco en el lateral de la cosmo-aeronave, una abertura de la que surge una especie de escalera que se extiende hasta el suelo.



En ese momento aparece el extraterrestre Hoara, un científico biólogo al que Eugenio ha conocido en otras ocasiones, y le invita a subir a bordo.

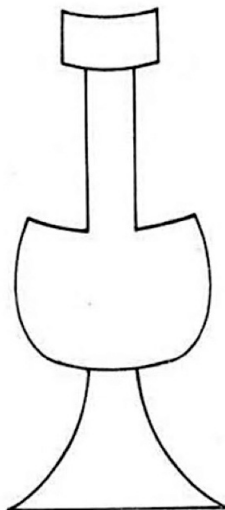


Vista de cerca, la nave espacial parece aún más colosal y su aspecto es diferente, su forma es lenticular pero alargada y no exactamente discoidal; además, la coloración parece fluida y parece cambiar constantemente de tonalidad. Eugenio se da cuenta de que la entrada no es una puerta real, sino una especie de dilatación temporal de la materia de la que está compuesta la nave. Al atravesar una especie de halo que varía del amarillo azulado al verde esmeralda, Eugenio penetra en el objeto y percibe una ligera vibración etérica. En el interior de la nave, el comandante Woodok le da la bienvenida, «*con una sonrisa*», dice Eugenio, «*con una expresión angelical que traducía todo su amor fraternal y universal*».



Eugenio también había experimentado varios contactos con Woodok, y unos años más tarde, el 7 de junio de 1975, Eugenio pudo incluso grabar su voz, a través de una pequeña emisora de radio CB. En aquella ocasión, Eugenio, que tenía la licencia de radioaficionado, estaba probando una antena instalada en su casa de Nicolosi, un pequeño pueblo etneo de la provincia de Catania, hacia las seis de la tarde. Le acompañaban unos amigos y el técnico de radio. Mientras probaban la direccional, de repente empezaron a recibir una comunicación de Woodok, que invitó a Eugenio a grabar la conversación para que todos pudieran escucharla. Esa noche, la nave espacial sobrevoló el volcán Etna y se dirigió a la casa de Eugenio, donde había decenas de testigos. La nave se detuvo sobre la casa, y todos los presentes observaron con entusiasmo cómo la nave blanca asombraba a todos emitiendo una inmensa pulsación de luz antes de desaparecer. Más tarde, a la una de la madrugada, Eugenio se reuniría personalmente con los extraterrestres para un encuentro privado. En ese momento, Woodok, comandante de la nave espacial llamada Crystal-Bell, se encontraba a unos 470.000 km de la Tierra, en una base extraterrestre situada a 150.000 km de la Luna. Durante la comunicación, se anuló la sintonización del transceptor, por lo que todas las personas conectadas pudieron oír la voz del comandante Woodok hablando con Eugenio. Te invitamos a ver el vídeo que hemos publicado. Pero volvamos al viaje a la Luna Negra. Hemos dicho que Eugenio está dentro de la gran nave espacial, es recibido por el científico Hoara y le da la bienvenida el comandante Woodok.

La nave despegue inmediatamente y Eugenio apenas siente una ligera presión. Son las 18.30 (la hora está tomada de la transcripción de una entrevista concedida por Eugenio; otras fuentes informan de que el propio Eugenio habría dado las 20.30 o las 23.30 como hora). Eugenio es invitado a sentarse en lo que él describe como un «sillón anatómico» de un material plástico similar al cuero. El sillón, equipado con un cómodo reposacabezas en forma de V, es capaz de adaptarse al peso, la temperatura y la conformación física de quien se sienta en él; el fino respaldo permite que la columna vertebral descansa perfectamente, dejando la caja torácica completamente libre.



Eugenio tiene la oportunidad de visitar algunos de los departamentos de la nave espacial, donde amplios pasillos conducen a los distintos compartimentos.

Algunos de los departamentos son enormes laboratorios espaciales. Eugenio ve también grandes dormitorios equipados con camas anatómicas. Después le acompañan a dos zonas fundamentales de la nave: el departamento de análisis y control de vuelo, y el compartimento donde se encuentran los controladores de vuelo. En el primero, hay grandes paneles con mapas y paneles luminosos que muestran las líneas magnéticas de la Tierra y el espacio; también hay pantallas gigantes en las que se pueden ver las zonas que sobrevuela la nave, y las imágenes se pueden acercar y alejar a voluntad. Muchos paneles están equipados con ópticas tan potentes que las imágenes de la tierra que hay debajo pueden ampliarse hasta el más mínimo detalle. En el segundo compartimento, en el que se encuentran los controladores aéreos, Eugenio se asombra ante un aparato que para la época es pura ciencia ficción: se trata de lo que el propio Eugenio describirá como «un televisor cuatridimensional o globular», que recibe y proyecta imágenes, incluidas escenas del exterior y el interior de la nave.



En este monitor globular Eugenio puede verse a sí mismo dentro de la nave, cómo si estuviera siendo filmado en directo por las cámaras de otra nave que está fuera, en el espacio. Una experiencia realmente increíble en aquella época.

Desde su silla anatómica, Eugenio sigue el vuelo en el monitor globular. En unos instantes, ve cómo la Tierra se aleja hasta quedar tan pequeña como un balón de fútbol. A las 18.37 (o 20.37 u 23.37), tras sólo siete minutos de viaje, la nave llega a la Luna Negra.

Eugenio dice que el interior de la Luna Negra es una auténtica ciudad flotante; una ciudad maravillosa, de ensueño. Dice: *«En la Tierra no hemos construido algo así ni siquiera en las películas de ciencia ficción».*



Aquí Eugenio ve a un hombre con una insignia alrededor del cuello, está rodeado por un grupo de hermosas mujeres extraterrestres y le saluda agitando un objeto que Eugenio no puede definir. Eugenio no habla con él, pero le dicen que se trata de otro terrícola llegado de la Tierra, un mecánico de Bolonia, un tal Sr. Galli, a quien volvería a ver más tarde en Italia, en Bolonia.

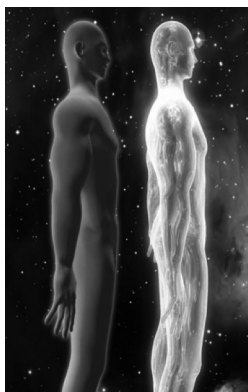
Las mujeres extraterrestres saludan a Eugenio, que queda embelesado por su belleza. Mientras contempla la maravillosa visión, oye de vez en cuando un leve sonido de campanas procedente del grupo de mujeres, y se da cuenta de que al oír las campanas las mujeres se ríen divertidas.

Un extraterrestre le explica que ese sonido procede de un dispositivo, una especie de collar que llevan las mujeres extraterrestres cuando tienen que relacionarse con los hombres terrestres. Los varones terrestres, por su naturaleza evolutiva, tienen un fuerte instinto erótico y se dejan encantar fácilmente por las bellezas femeninas, y cuando se trata de hembras extraterrestres esto puede llegar a ser inconveniente. De hecho, las hembras extraterrestres expresan cualidades femeninas en el más alto grado de perfección. La armonía de sus formas estéticas se ve amplificada por su poderosa energía psíquica. Su carismático encanto y la suave generosidad de sus cuerpos son una combinación absolutamente irresistible para los desafortunados terrícolas, que quedan hipnotizados por estas sublimes bellezas.

Hay varios testimonios de contactadas que, ante semejante belleza, se quedan literalmente embelesados y a veces casi pierden la razón. Esas campanillas que cuelgan del cuello de las mujeres son capaces de percibir los cambios emocionales: cuando los ánimos se caldean demasiado, cuando la atracción está a punto de convertirse en una verdadera excitación, el sonido avisa a las mujeres antes de que los varones terrestres se encuentren en una situación incómoda y, en cualquier caso, contraproducente para una interacción pacífica.



Eugenio es conducido a una gran sala en forma de herradura que brilla como si estuviera totalmente recubierta de placas de plata. A lo largo de la pared superior ve una serie de nichos de cristal incandescente, en cuyo interior hay numerosas figuras extraterrestres inmóviles con los ojos cerrados sobre sillas provistas de complejos equipos; estas sillas, dice Eugenio, recuerdan *«a las que utilizan los americanos en la pena de muerte»*, es decir, sillas eléctricas. Eugenio no puede entenderlo y se pregunta si esas personas habrán muerto o quién sabe qué más. Sus pensamientos son captados telepáticamente por el extraterrestre acompañante, que le explica: «Son hermanos en misión en el planeta Tierra. Para nosotros, el desdoblamiento controlado es como soñar para ustedes. Pueden trasladarse a la Tierra y regresar. En la Tierra, seis millones de seres del espacio realizan este trabajo astral. Se les permite permanecer [encarnados en la Tierra] durante un período de ochenta años, después deben regresar. La vida media de uno de nosotros es de unos 1.200 años terrestres.»



Eugenio también recibe mucha información sobre la luna. Se le responde a una pregunta mental sobre el origen de la luna:

«La Luna es, contrariamente a lo que creen los científicos terrestres, tan joven como la Tierra. La Tierra, al igual que la Luna y las otras dos lunas desaparecidas, nació junto con el sistema solar de la explosión de una supernova. Los otros satélites chocaron contra la Tierra en distintos momentos, destruyendo los continentes Mu y Atlantis.

La Luna está habitada desde hace 175.000 años, desde que la Confederación Interestelar situó allí sus primeras Bases. No es aconsejable habitar la superficie lunar, ya que el núcleo ígneo-cósmico central del satélite se contrae constantemente, lo que provoca una pérdida de masa. Los cráteres lunares no se producen por la caída o el impacto de meteoritos, sino por el vacío que hace que la superficie pierda masa, provocando derrumbes repentinos. Además, la superficie de la Luna está sometida a un tremendo estruendo debido a la influencia de los océanos de la Tierra».

Eugenio dijo que «los científicos rusos querían revelar los secretos de la Luna intentando alunizar en la cara oculta, y los cosmonautas perdieron la vida por ello.

Recibí personalmente un mensaje de los extraterrestres al respecto. Me dijeron que los cosmonautas rusos morirían y sus cuerpos serían devueltos a la Tierra, y así fue».

Durante la entrevista, Eugenio se encuentra en una sala enorme; el techo está iluminado por una luz naranja, pero no hay lámparas de araña, bombillas ni otras fuentes de luz visibles. Según Eugenio, esta sala podría tener veinte veces el tamaño de la Piazza del Popolo de Roma. La Piazza del Popolo mide 16.000 m² y puede albergar hasta 65.000 personas, por lo que el enorme hangar debía de medir más de 300.000 m² para una capacidad de más de un millón de personas.



Mientras camina con los pilotos que le acompañan, Eugenio ve que en ese inmenso espacio hay estacionados decenas de platillos volantes de todos los tamaños, y a su alrededor hay hombres vestidos con trajes de varios colores trabajando en un constante ir y venir.



«Mientras tanto, llegamos cerca de una de las paredes de la sala y, al no salir ninguna puerta, un marciano llamado Règga pasó la mano sobre un punto verde en forma de botón, y se abrió una puerta en la pared. La atravesamos y la pared volvió a ser lisa, uniforme. Recorrimos un pasillo también iluminado por el techo y llegamos a una sala cuadrada de unos 15 metros de lado. En el centro había una mesa redonda con doce sillas a su alrededor, ocho de las cuales estaban ocupadas por otros tantos hombres vestidos con distintos trajes y diferentes símbolos.

Se levantaron y me los presentaron como representantes de ocho de los doce planetas de «Patras», que forman parte de nuestro sistema solar.

No me dijeron sus nombres, pero los ocho me estrecharon la mano con las suyas, que eran tridimensionales, físicas, de carne y hueso como las mías. Tras el saludo, Règga me condujo a una de las doce pequeñas habitaciones de la muralla y me dijo que me desnudara. Se asombró de que me avergonzara de él; entonces me dijo lo que debía hacer y salió. Me quedé solo; me desnudé, e inmediatamente del techo estalló como un rayo de luz, que me golpeó de pies a cabeza, y al descender hacia mis extremidades sentí un calor como si me arrancaran la piel; pero era algo agradable, nada doloroso. Entonces cesó la luz, y al pasar una mano sobre una mancha roja de la pared se abrió un panel: dentro había un traje de color azul intenso. Me encontré enfundado en una prenda de un material desconocido. En los pies me calcé unas sandalias que se unían al traje por los tobillos. Règga entró y, pasando su mano por mis caderas, hizo que las dos piezas del traje se convirtieran en una sola y en ese instante sentí mi cuerpo muy ligero: supongo que de mis 75 kg debía pesar 40 kg.



Al salir de la pequeña sala, todos los presentes se pusieron en pie y me felicitaron por cómo me había comportado, ya que había superado la ducha magnética limpiadora y el poder magnético del traje. Luego nos sentamos, y mi lugar quedó fijado junto a Règga de Marte. Mientras tanto, hablaban en su idioma habitual, desconocido para mí, mientras el llamado Ron parecía estar interrogando a todos los presentes.

Finalmente nos pusimos de pie, momento en el que entró en la sala otro desconocido que colocó ante Règga un artilugio parecido a un maletín, también de material desconocido.

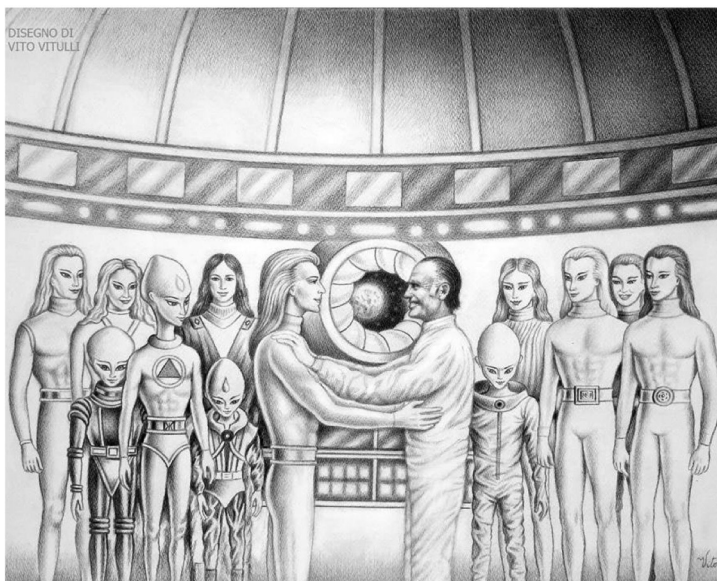
Règga lo abrió y sacó un triángulo rojo con una rosa roja de tallo espinoso en la parte superior: era el símbolo de mi planeta. Era como si el símbolo y el traje se atrajeran.

Entregándome la rosa, volvimos a sentarnos y aquellos hombres empezaron a hablar uno por uno de todos los asuntos políticos, civiles, militares y científicos de nuestra Tierra. A medida que hablaban, la mesa se iluminaba como una pantalla y el globo terráqueo aparecía con todo lujo de detalles.

Montañas, ríos, ciudades y pueblos de todas las naciones, bases militares, misiles, bombas atómicas sobre y bajo tierra. Se habló mucho y se dijeron muchas cosas que nunca podré revelar porque me lo prohibieron. Y yo obedecí órdenes. Sin embargo, esto sí puedo decir: mantienen bajo control todas las Bases Atómicas y de Misiles de la Tierra, y pobre de la nación que intentara utilizarlas irreflexivamente.

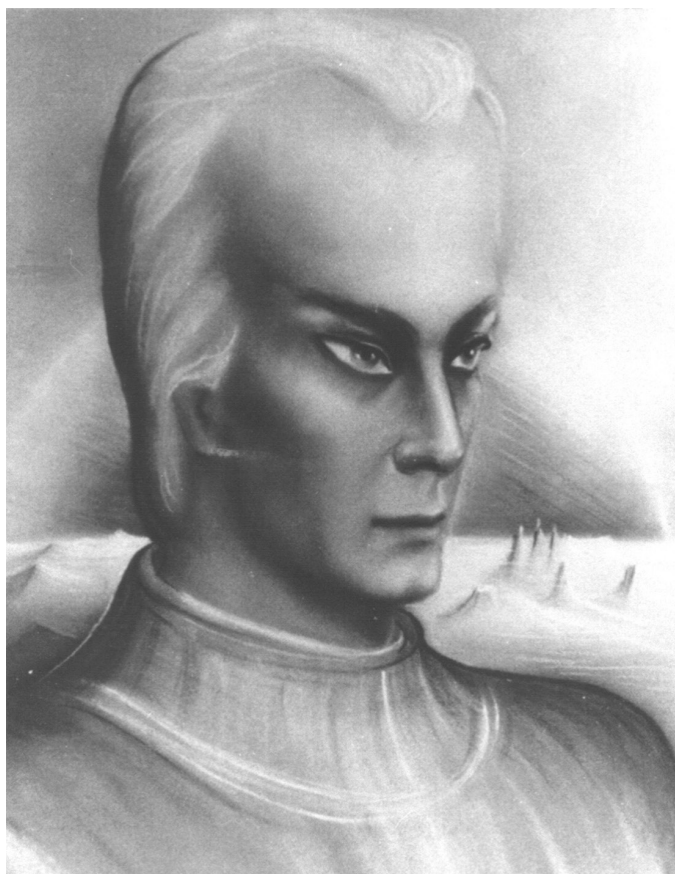
Desaparecería de la superficie del planeta.

Tras la reunión, todos me saludaron y me felicitaron de nuevo, prometiendo volver a verme en cada reunión. Luego se fueron. Nos quedamos solos Règga y yo...».

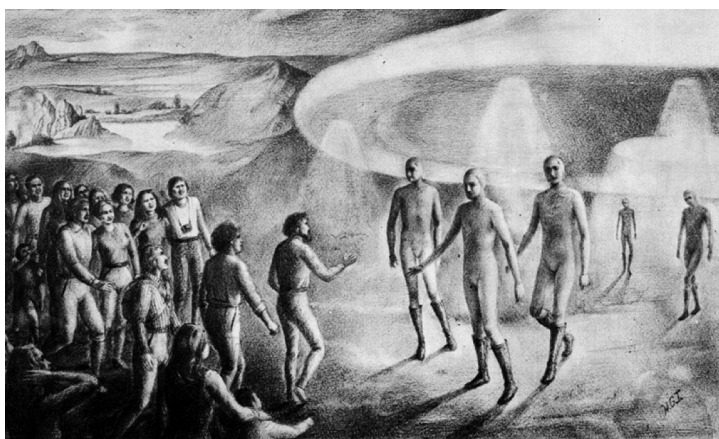


Así pues, Eugenio asistió a la reunión con estos embajadores de algunos planetas del sistema solar y otros personajes extraterrestres influyentes cuyas identidades sólo revelaría a sus colaboradores más cercanos. Lo que sí podemos decir que es totalmente inédito es que, en los años siguientes, algunos de los extraterrestres que Eugenio conoció en la Luna Negra tomaron forma humana en la Tierra y están hoy aquí en misión, dejaron sus cuerpos en animación suspendida dentro de aquellos nichos de cristal de la Luna Negra y se encarnaron en la Tierra. Entre ellos, hoy podemos revelar al que consideramos uno de los más influyentes:

Un Ser de la quinta dimensión conocido con el nombre de Nibiru-Arat-Ra. Apenas tres años más tarde, en 1972, descendió a la Tierra para personificar el trabajo del hijo espiritual más importante de Eugenio Siragusa, Giorgio Bongiovanni, cuya misión implica a miles y miles de personas que colaboran activamente en el trabajo extraterrestre coordinado por los Genios Solares.



Estos misioneros extraterrestres renuncian a decenas de años de su maravillosa vida multidimensional y descienden a este valle de lágrimas llamado «planeta Tierra». Se encarnan como bebés nacidos en la Tierra, o personifican a hombres y mujeres capaces de recibir su programación. Este asombroso trabajo es un servicio que ofrecen por el bien de la humanidad, para transmitir la genética cósmica GNA a los terrícolas y preparar el establecimiento de la nueva sociedad. Su amor por los terrícolas debe ser realmente ilimitado, ya que son muy conscientes de las condiciones de vida extremadamente duras que encuentran en la Tierra, incluyendo el atractivo de la dimensión material que conlleva el riesgo de adquirir un karma negativo, con la obligación de reencarnarse de nuevo en la Tierra quién sabe cuántas veces, hasta la purificación kármica completa, antes de poder regresar a su dimensión. En efecto, no son pocos los que, tras años de fructífera misión, se corrompen y entran en la rueda kármica terrestre.



Después de la reunión con los dignatarios extraterrestres, Eugenio es llevado de nuevo a la astronave, que deja atrás la Luna Negra y en muy poco tiempo alcanza la Luna.

A una profundidad de unos 400 metros bajo la corteza lunar, Eugenio observa un pequeño corazón solar.

“A esas profundidades podía respirar bien” —cuenta Eugenio—. “Contrariamente a lo que se afirma en la Tierra, allí existen todos los elementos necesarios para la vida.

La Luna está habitada y en ella hay animales y vegetación. Los extraterrestres han construido enormes hangares donde pueden entrar sus naves y permanecer en misión en el cosmos”. Incluso el famoso contactado George Adamski contó haber visto animales y vegetación en la Luna.

Finalmente, Eugenio regresó a la Tierra. El viaje, de más de 470.000 km, había durado sólo dos horas y veinte minutos.



El viaje de Eugenio tuvo lugar en los mismos días en que Estados Unidos se preparaba para el lanzamiento del Apolo 11, que el 20 de julio de 1969 llevaría hombres de la Tierra a la Luna por primera vez.



Tripulación principal de la quinta misión tripulada del programa Apolo.
Neil Armstrong - Michael Collins - Edwin Aldrin

Los astronautas Neil Armstrong y Buzz Aldrin aterrizaron en la Luna el 21 de julio de 1969, dejando una placa de acero en la Luna que reza: *«Aquí, hombres del planeta Tierra pisaron la Luna por primera vez, julio de 1969 AD. Hemos venido en son de paz, en nombre de toda la humanidad».*

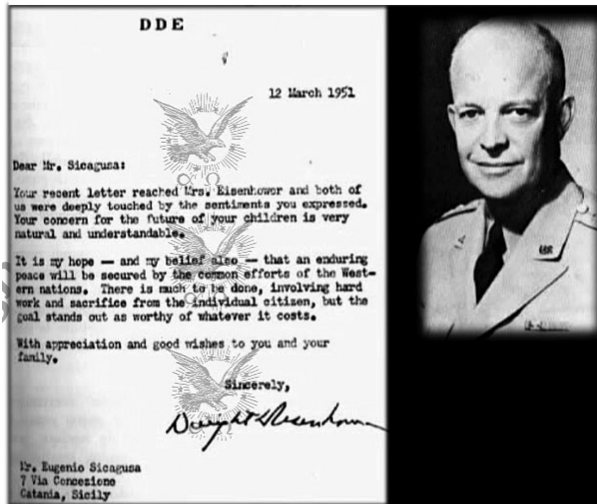


En realidad, los astronautas habían sido precedidos por Eugenio Siragusa, y antes que él George Adamski ya había aterrizado en la Luna. Y trece años antes que los estadounidenses, el científico de contacto Howard Menger también visitó la Luna, y tuvo la oportunidad de tomar algunas fotografías del suelo lunar y de las grandes cúpulas que cubrían las Bases extraterrestres. Hablo de ello con todo detalle en el 6º episodio de mi seminario dedicado precisamente a la extraordinaria historia de Howard Menger, que puedes ver gratuitamente en nuestro canal de YouTube (*Marco Marsili*).

En los mismos días en que los terrestres pisaron la Luna, los extraterrestres llevaron a su embajador más importante, Eugenio Siragusa, a la Luna Negra y concedieron así a la humanidad conocimientos de enorme valor científico y espiritual.

Eugenio ya había mantenido una correspondencia epistolar con Dwight Eisenhower antes de que éste se convirtiera en presidente de los Estados Unidos de América. Eisenhower tenía como vicepresidente a Richard Nixon, que a su vez era presidente en el mismo momento en que el Apolo 11 aterrizó en la Luna.

Por lo tanto, los estadounidenses sabían perfectamente que los contactos extraterrestres de Eugenio eran auténticos y dignos de total confianza, y conocían perfectamente los mensajes extraterrestres revelados por Eugenio.



Pocos días después del alunizaje del Apolo 11, el 25 de julio de 1969, Eugenio publicó un importante comunicado de Adoniesis, del que leemos algunos extractos: *«El 21 de diciembre de 1968, la nave Apolo VIII partió de la Tierra en dirección a la Luna, con tres astronautas a bordo que dieron las primeras vueltas alrededor del satélite. [Fue la primera nave espacial con hombres a bordo que salió de la órbita terrestre, llegó a la Luna, orbitó alrededor de ella y regresó sana y salva a la Tierra]. Ese mismo día, una gran nave espacial partió de Venus en dirección a la Tierra. Este gesto debía ser una expresión simbólica pero real de unidad fraternal entre terrícolas y extraterrestres.»*

«Es cierto que a unos 600 metros por debajo de la superficie de la corteza lunar, el hombre del Planeta Tierra encontrará los elementos necesarios para su supervivencia.»

«Debido a la funcionalidad natural de las estructuras biofísicas del hombre, es posible rastrear bajo la superficie lunar aquellos elementos (oxígeno, presión, agua) que están disponibles en cantidades suficientes para operar allí durante un largo periodo de tiempo y sin necesidad de trajes, suministros de oxígeno y complicados trajes espaciales. La ciencia terrestre todavía es incapaz de conocer las condiciones especiales en las que se encuentran los cuerpos celestes cuando han perdido una masa considerable de su núcleo ígneo-cósmico. Todavía es cierto que la ciencia terrestre ignora el cambio radical que se produce en el anillo magnetosférico cuando sufre la absorción progresiva hacia el centro de toda la masa del cuerpo celeste.

La absorción del anillo magnetosférico hacia el centro se debe a la pérdida progresiva de masa del núcleo ígneo-cósmico. Esta absorción no sólo provoca la interpenetración de los elementos atmosféricos en el plano físico, sino que también produce un cambio sustancial en las fuerzas de cohesión de la materia y la consiguiente contracción de toda la masa hacia el centro. Esas figuras geométricas perfectas que son visibles en la superficie lunar y que en la Tierra se denominan «cráteres» no son más que conos originados por hundimientos provocados por el deterioro de las numerosas cavernas existentes en el sustrato de la corteza lunar. Ocurre a menudo que la contracción de la masa ígneo-cósmica experimenta oscilaciones muy fuertes debidas a las líneas magnéticas de intensidad considerable que se desarrollan entre el hemisferio visible de vuestro satélite y las vastas superficies de los océanos que periódicamente ofrece el geoide de vuestro planeta.

Estas oscilaciones producen movimientos sísmicos de vastas proporciones, que dan lugar a la liberación de gases en la superficie y a hundimientos. Son estos gases los que provocan algunos cráteres en forma de cúpula [cupoliformes] y producen extensas lenguas de fuego, algunas de las cuales son claramente visibles desde la Tierra. Nuestras Bases Espaciales, instaladas desde hace milenios en su satélite, están situadas en el hemisferio lunar invisible desde la Tierra. Las zonas que ofrecen mayor seguridad son las superficies que en la Tierra se denominan «mares». En estas zonas hay pocas posibilidades de hundimiento debido a la particular naturaleza de los elementos que componen la superficie y a las estructuras internas del sustrato de la corteza, especialmente presionado por las líneas magnéticas antes mencionadas.»

Relatamos el extraordinario viaje de Eugenio Siragusa y revelamos algunos datos que nunca antes se habían hecho públicos. Pero las sorpresas no acaban aquí. Gracias a la ayuda de los hermanos del Espacio que guían nuestras actividades, hemos localizado un documento de excepcional valor que confirma estos relatos. ¿Recuerdan cuándo Eugenio dice que vio a un hombre del planeta Tierra, un tal Sr. Galli, en la Luna Negra? Pues bien, hemos recibido una película de época en la que el propio Sr. Galli concede una breve entrevista en la que relata su aventura extraterrestre. La entrevista, que se incluye en el vídeo documental sobre la Luna Negra en nuestro canal de YouTube, es un valioso testimonio que corrobora las declaraciones de Eugenio.

La historia de Luciano Galli es poco conocida, sólo los iniciados han oído hablar de ella, como el *Centro Studi Fratellanza Cosmica*, el *Centro Ufológico Nazionale* o el *Centro Italiano Studi Ufologici*. La historia se publicó el 17 de junio de 1962 en el número 24 de *Domenica del Corriere*, en un artículo de Renato Albanese. Luciano Galli era un mecánico de Bolonia que vivía en Via Castiglione. El periodista Renato Albanese fue informado de la historia de Galli nada menos que por el cónsul Alberto Perego, pionero de la ufología italiana, que participó en el famoso contacto extraterrestre llamado «*Caso Amistad*», y tuvo trato con muchas personalidades del mundo ufológico, como el famoso contactado George Adamski también cuando Adamski fue al Vaticano con la sobrina de C. G. Jung. G. Jung para encontrarse con el Papa Juan XXIII en su lecho de muerte y entregarle al Pontífice un regalo de los extraterrestres... pero esa es otra historia.

El Sr. Galli, nacido en 1920 (prácticamente la misma edad que Eugenio Siragusa, nacido en 1919), es descrito como un cuarentón menudito, tímido y de aspecto aniñado: *«un modesto trabajador que siempre está lidiando con un soplete y regenta un modesto taller cerca de su casa»*. A pesar de su timidez, el Sr. Galli estaba dispuesto a jurar ante sus tres hijos la autenticidad de sus experiencias extraterrestres.

Reproducimos a continuación algunos pasajes de la experiencia de Luciano Galli, donde las asonancias con el relato de Eugenio son realmente indiscutibles:

El 7 de julio de 1957 o 1959, hacia las 14.30 horas, el Sr. Luciano Galli sale de casa después de comer. Se pone su mono azul y, como todos los días, se dirige al taller de Vicolo delle Dame. A la entrada del callejón se le acerca un Fiat 1.100 negro, del que se baja un hombre con traje gris de doble botonadura, camisa y corbata. Es alto, moreno, de cara regular, pelo y ojos muy negros; habla italiano y su rostro inspira profunda bondad. Al volante hay otro individuo moreno, de rasgos delicados, que lleva un traje gris muy claro y nunca habla. Luciano recuerda haberse fijado en el primer hombre ya en los días anteriores, parecía seguirle, pero a diferencia de los otros encuentros, esta vez le invita a seguirle: *«¿Quieres venir con nosotros?» «¿Adónde?»*, pregunta Galli. El hombre responde: *«Ten fe, no hay peligro»*.

Los tres suben al coche y se dirigen a las afueras de Bolonia, entran en el barrio de San Ruffillo y toman una carretera comarcal hacia la «Cresta Croara», una empinada colina a 5-6 km de

la ciudad. Tras detenerse en la cresta, bajan del coche en un punto conocido como «Buca del Prete Santo». Les espera un disco volador gris brillante de 15 metros de diámetro, suspendido a 2 metros del suelo. Del disco emerge un cilindro en cuya base se abre una trampilla de entrada. Luciano fue deslumbrado por dos destellos, pero sus compañeros le tranquilizaron diciéndole que lo habían fotografiado. En cambio, esos destellos brillantes sirvieron probablemente para descontaminar al hombre de los elementos terrestres contaminantes y para preparar su psique.

El Sr. Luciano relata: *«La espaciosa cabina era grande, redonda, circular, y contenía un gran número de instrumentos, paneles con botones, dispositivos que me parecieron amperímetros, manómetros o algo parecido, paneles con diversos tipos de manecillas y una especie de vídeo. También había puertas y algunos asientos que parecían estar fijados al suelo. En medio del suelo había una especie de ventana redonda, un ojo de buey de un metro de ancho, a través del cual se podía ver la Tierra, cada vez más lejos de nosotros. Al principio se parecía a como la vemos desde nuestros aviones, luego, cuando llegamos a la zona oscura, me di cuenta de que se parecía a la Luna, y luego otra vez a Venus o Marte».*

Luciano se sorprende de que el capitán sepa hablar perfectamente italiano, y éste le responde: *«He utilizado un método muy bueno».*

Poco después, entran en una enorme nave nodriza o dirigible con forma de cigarro y cola truncada.

La nave nodriza mide unos 600 metros de largo, emite una luz fosforescente y parece estar iluminada por balizas invisibles. En la popa, bajo la cola truncada, hay seis escotillas por las que entran y salen platillos volantes. Cada escotilla tiene tres planos divididos por un tabique central vertical, es decir, 6 aberturas, para un total de 36 entradas.

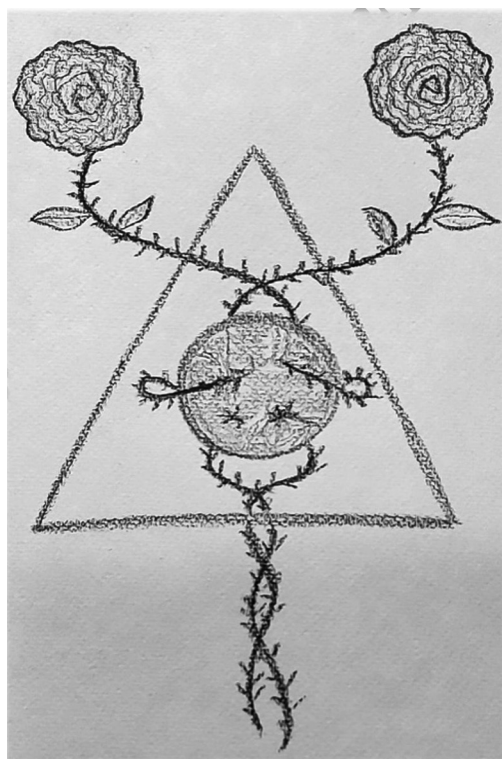
Las escotillas conducen a enormes hangares situados a ambos lados de la nave. Cada hangar tiene capacidad para unos cincuenta platillos volantes, por lo que en total la nave puede albergar miles de platillos volantes. «*Esta es una de nuestras naves espaciales*», explican los extraterrestres a Galli, “*tenemos muchas más*”.

Cerca de los platillos volantes hay un gran movimiento de cientos y cientos de hombres y mujeres atareados: llevan trajes de plástico o sedosos y brillantes, y cuando pasan junto a Galli siempre le sonríen.

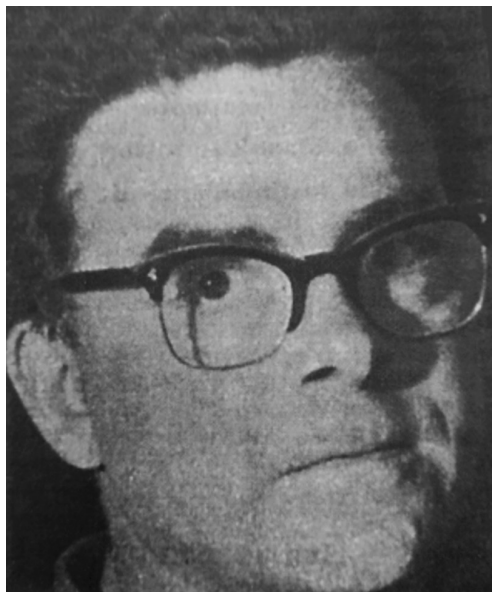
Las mujeres son guapas y simpáticas, pero los hombres -también muy guapos- no muestran el comportamiento clásico que dictan los deseos terrenales. Galli pregunta a su compañero de dónde procede la gran nave espacial, y éste responde «*de ese planeta que llamáis Venus*».

A continuación, Luciano es escoltado a un gran atrio que se asemeja a una inmensa biblioteca, y después a otra sala de control, donde ve un extraño emblema: un triángulo que encierra el planeta Tierra, sobre el que se representan dos ramas de rosa erizadas de espinas, cruzadas dentro y fuera del planeta.

Se le explica que el emblema simboliza «*las contradicciones y los problemas que se ciernen sobre un planeta tan bello*». Cuarenta años más tarde, el mismo símbolo, prácticamente idéntico al descrito por Eugenio Siragusa, será visto en la panza de un ovni triangular que sobrevuela la pequeña localidad de Woodville, en Rhode Island; en esa ocasión, sin embargo, en lugar de las ramitas de rosas hay dos rayos.



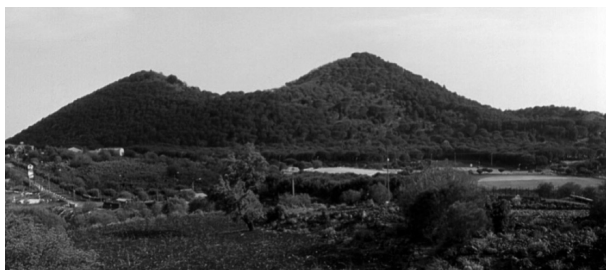
Finalmente, el Sr. Galli es acompañado en la lanzadera, se le ofrece una bebida y un cigarrillo, y se le conduce de vuelta a la Cresta della Croara. A las 17.30 horas está de vuelta en su casa de Bolonia, exactamente tres horas después de haber subido al coche negro con los extraterrestres. El periodista pregunta a Galli si está seguro de que esas experiencias no le ocurrieron mientras estaba en trance o bajo hipnosis. Nunca he estado hipnotizado -responde Galli-, he hecho este viaje en mi cuerpo físico, así son las cosas. Lo que digo no es más que la verdad». El Sr. Galli emite también una declaración manuscrita en la que dice: «No quiero que se diga que lo que he contado al Sr. Renato Albanese ha sido relatado por mí con fines publicitarios o lucrativos. Es la pura verdad».



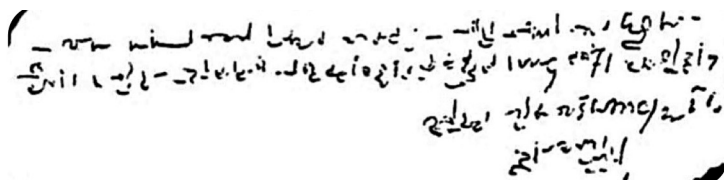
Luciano Galli

Comparando el período del viaje de Luciano Galli con el de Eugenio Siragusa, es evidente que Galli tuvo la oportunidad de viajar con extraterrestres en más de una ocasión y, por tanto, debe contarse por derecho propio entre los verdaderos contactistas, aunque no tengamos constancia de sus otras experiencias... todavía.

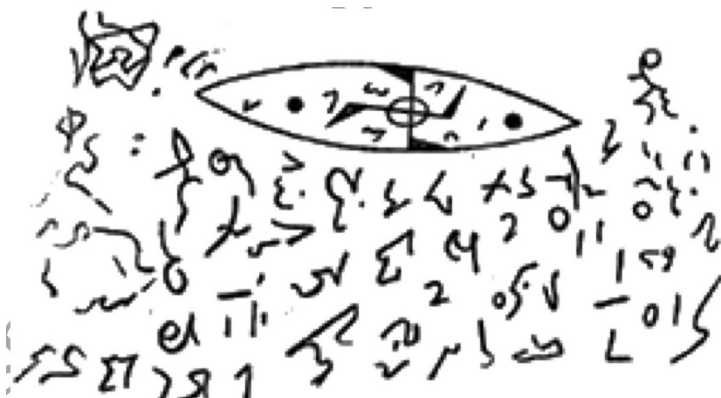
Hay que decir que el periodista de *Domenica del Corriere* Renato Albanese, escéptico al principio, tuvo que cambiar de opinión al comprobar la autenticidad de Galli y de otros testigos que entrevistó en su momento. A este respecto, citamos una anécdota digna de mención. Poco después de entrevistar al Sr. Galli, el periodista recibió una carta de cuatro páginas firmada «Ibe Sclawa», en la que se leía: *«Zenit de Catania, 14 de junio de 1962, 21.10 horas [...] Hemos venido a la Tierra para agradecerle el interés mostrado por nuestras visitas a Italia»*. A continuación, Ibe Sclawa declaró que su aeronave, tripulada por cuatro venusianos, despegaría el 15 de junio de 1962 a las 2 de la madrugada de la Sella dei Monti Vossi, en el Etna. (Quizá no se refería a «Vossi», sino a «Rossi», es decir, a los Montes Rossi de Nicolosi, muy cerca de la casa de Eugenio).



La carta también tenía el texto original escrito en un alfabeto desconocido, que recuerda mucho a los llamados «caracteres venusianos» popularizados por George Adamski. Pero hay que recordar que, en aquella época, ¡los textos de Adamski eran completamente desconocidos en Italia!



Texto original de la carta de Ibe Sclawa a Renato Albanese



Caracteres venusianos revelados por George Adamski

Queridos amigos, ¡gracias por viajar con nosotros en esta hermosa aventura! Esperamos que este pequeño trabajo editorial nuestro ofrezca un poco de luz a todos los que tengan la oportunidad de leerlo.

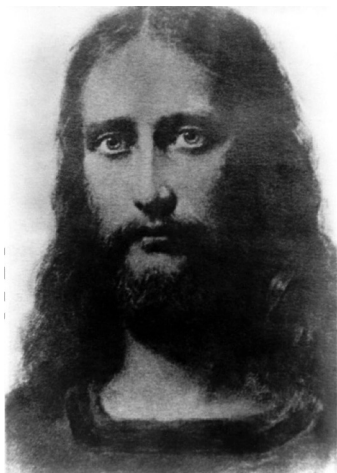
¡UL INÀT IT NIS OTHEN!
¡PAZ EN TODAS LAS FRONTERAS!

NO PUEDO NI CALLAR NI MENTIR



ΠΟΙΜΑΝΔΡΗΣ אֱלֹהֵי אֲדוֹנֵי־עוֹלָם

יֵשׁוּעַ הַכְּרִיסְטוֹס ΙΧΘΥΣ מְשִׁיחַ מַלְאָכִים



¡Con Hervido Entusiasmo! ¡Ave María Purísima!

מְרִימָה מְלָאכִים



MARCO MARSILI

Veritas Vincit

MARCO MARSILI

El Viaje de Eugenio Siragusa A LA LUNA NEGRA

Marco Marsili, presidente de la Asociación DAL CIELO ALLA TERRA - APS
y de la “Libera Università Cultura Etica” L.U.C.E.

